

REFORMA SIGLO XXI

BESOS INMIGRANTES

■ Alan Andreu Tamez Cárdenas*

Hola, soy yo, tu esposo Miguel, no había tenido la oportunidad de escribirte, no es fácil porque el mail es complicado de elaborar, piden datos, ¿te imaginas que me cachen cuando vean que no soy americano y manden a la *border patrol* porque la carta dice que ando de mojado? No quise arriesgarme tanto, usé el correo de Juan, un amigo del trabajo, le ayudo podando jardines y haciendo albercas para los gringos, dice que él sí la hizo, se casó con una gringa y le dio la ciudadanía, ya es *american citizen*, yo aún estoy checando como arreglar mis papeles para ir a visitarlos, los extraño mucho, Sofía.

Como ya sabes, te escribo para contarte qué tal me ha ido; ya compré un carrito, por eso te mandé unos dólares menos, estaba ahorrando, no me dieron los papeles del carro que porque no soy americano y me puede investigar *la pólize*; en ése planeo ir pa'lla. ¿Cómo está m'ijo? Mándame fotos de él por mail. Extraño mucho a Miguelito. ¿Le gustó el juguete que le envié? Esos están de moda acá. Ya van 5 años que me vine aquí al gabacho, aún me acuerdo de la pasada por el río Bravo, el pollero nos citó en un punto de la frontera, antes de la aduana, entre el monte estuvimos esperándolo por horas, hasta que llegó con una apariencia imponente, tatuado; se te quedó viendo feo, como si quisiera hacerte algo y a mí con desprecio, ahí inició mi primera preocupación, te quedarías sola y yo sin poder regresar y asegurarme que no te siguió ese sujeto. Estando en el río éramos como siete personas.

Entre nosotros había una mujer con su niño en brazos, todos observamos la angustia y cansancio en el rostro de esa mujer, con su niño pesado, cargándolo para que no se lo llevara la corriente, se veía que lloraba

de dolor, pues al fondo del río hay vidrios que ponen los policías para provocarnos cortadas en los pies y no poder correr pa'l monte; claramente ella estaba cortada, se podía ver su rastro de sangre en las aguas, pero firme, avanzando con angustia y desespero hasta que se le cayó su hijo, lo buscó y pudo sacarlo, pero ya se había retrasado y nos retrasaba a nosotros. El pollero decidió dejarla ahí, sola, en medio del río con su niño, rogando que no la abandonáramos, pero ya estábamos muy avanzados nosotros, cada quien tenía sus propios miedos, penas, lamentos, sueños que perseguimos, me partió el alma haberla dejado atrás. Andaban con helicópteros, pero el pollero nos supo esconder, lo más canijo fue el desierto, mataron a dos de nosotros, les surtieron de *shots* por la espalda, no debieron haberse



Rosa Roland Covarrubias, 2016

*Alan Andrew Tamez Cárdenas, es un joven originario de Monterrey, Nuevo León. Nació el 7 de abril de 1998. Es egresado de la Escuela industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón" de la UANL, en la carrera de Técnico en Mantenimiento Aéreo, ejerciendo en el área de la aviación. Así mismo ha realizado estudios de ingeniería en este mismo campo. Entre sus aficiones están el arte marcial mixta Krawmaga, la música y de manera apasionada la poesía.

retrasado. Había unos que no sé si eran de la *border* o fueron unos gringos armados quienes nos dispararon. Aún tengo la cicatriz que me causó el viento de una bala; fue una larga correteada, me torcí el tobillo y rompí la muñeca en una caída, aún tengo pesadillas con esos recuerdos.

Ya es más complicado salir a comprar la despensa, anda la migra por todos lados, ya ni te piden papeles, sólo te levantan. Hace poco deportaron a Raúl, creo que lo agarró el narco en la frontera. Aquí nadie me quiere por ser ilegal, si supieran que tengo las mismas ganas si no es que más que ellos de salir adelante, de tener una mejor vida, no pido ser *american citizen* pero sí tener una casita para traerte pa'ca Sofía, con nuestro hijo Miguel, para dormir abrazaditos como solíamos hacerlo. A la vez pienso que es mejor regresarme a México, juntar más dólares y volver; aquí todos los gringos nos desprecian por ser mexicanos, los clientes con los que Juan y yo trabajamos nos miran, hablan y pagan mal, y eso que Juan si tiene la residencia.

Últimamente ya nos andan cazando, anda un grupo de personas alborotando las cosas, están matando latinos, ilegales o no, tengo miedo de morir Sofía, por lo mismo pienso en irme contigo, a la casa de tus padres por mientras, no creo que las cosas aquí en el gabacho cambien, me arrepentiría toda la vida de cruzarlos y que me los maten en el desierto, en un simple centro comercial o que los dejen atrás como esa señora con su *baby*.

Si supiera la *border patrol* el miedo que les tengo, una deportación es un temor que me devora la mente todas las noches, saber que posiblemente mañana trabajando, me puede agarrar la migra y se termina todo, todo los sacrificios que pasé y desprecios que aguanté para nada. Los extraño mucho Sofía, por favor ayúdame a decidir, más que nada por nuestro hijo me quiero quedar aquí, pues les mando más money de lo que puedo ganar allá en México, para que le compres todo lo que ocupe m'ijo, estudie bien y tenga bonitas fiestas, pues sienta que no le hace falta nada y a ti tampoco.

Me ha ido bien, como te dije, tengo un carrito, y un buen trabajo con Juan, pero tengo mucho miedo, ya no tanto a la *border*, sino a los gringos, que me contraten para una *chamba* y que ahí mero me maten o salir a pasear y me toque ser víctima de esos locos con pistolas, la deportación no es tan fea como la

muerte, pero ambas me tienen con el pendiente a cada hora. Vivo bien, pienso mal.

Te mando besos, aunque sean inmigrantes como yo. Abraza a Miguelito de mi parte, dile que su papá lo quiere mucho, que le mandaré más juguetes y a ti más dinero, y un extra para que cenem rico en nuestro aniversario de boda, que ya van 5 años sin pasarlo juntos, aún recuerdo la forma en que apretabas mis mejillas. Todo esto lo hago por ustedes, te prometí que les daría todo, y sin secundaria está difícil conseguir trabajo, por eso me vine para acá, se que tu padre no estaba de acuerdo en que me viniera para el gabacho, pero era necesario, para costear la enfermedad de Miguel.

No hay día y noche que no los extrañe; es un departamento muy frío el que estoy rentando, es una zona barata, cerca de la frontera, pero en la noche hay mucho pandillero, venden droga y se agarran a balazos de vez en cuando. Ya ando viendo otro barrio, me han dejado notas en inglés por debajo de la puerta, yo casi no le entiendo, pero Raúl, antes de que lo agarraran decía que en las notas escribieron que quieren que nos vayamos, que sólo llegamos a quitarles medicinas y trabajo, que no es nuestra tierra. Si siento feo leer eso, pero los gringos no entienden, que no lo hago por gusto, es por necesidad, que aguanto sus humillaciones. Si estuvieran en mi rancho ya los hubieran apedreado por no respetar el trabajo de cada uno.

Extraño los domingos en familia juntos, ese platillo especial que solías prepararme, las gorditas que hacía mi abuela; echo de menos las fiestas del pueblo donde se reunían mis padres, hermanos y tíos, la convivencia en familia es un gusto que ya no existe aquí en el gabacho. Lo único que puedo darme acá es tomar un vaso de tequila en mi cuarto, solo, viendo nuestras fotos y de esa forma sentirlos un poco más cerquita de mí. Pongo las melodías que me recuerdan aquellos tiempos, la canción que tanto le gustaba a mi padre, la canción que se oía de fondo cuando nos conocimos, y ése es el único momento donde puedo sentirme libre, estando en un cuarto oscuro a cientos de kilómetros de distancia pero mi mente a unos centímetros de ustedes.

Los quiere, Miguel.

P.D. Dile a Miguelito que se ponga bien fuerte como su papá. Ja, ja, ja, espero tenga tus ojitos.